

## UNA NUEVA DOLOROSA ATRIBUIBLE A PEDRO MENA

Entre los temas escultóricos que nos ofrece la plástica española del siglo XVII, la Dolorosa fue uno de los que mayor personalidad alcanzó, desarrollando un expresionismo dramático de honda emotividad, reflejo de los ideales estéticos de una época. Nombrar el tema de la Dolorosa en la escultura española, es nombrar el granadino Pedro de Mena. Decía Gallego y Burín, en un bello artículo titulado *Pedro de Mena y el Misticismo español*: «Desgraciadamente, no conocemos ningún retrato de Mena. Sería muy interesante poder relacionar sus creaciones, con la expresión de su figura que, a no dudarlo, tendría el mismo sobrio y severo empaque de sus santos de madera»<sup>1</sup>. Hoy día los caminos marcados por la historiografía artística, tratan de vincular la obra de un artista a la cultura y el contexto social que le tocó vivir, y no únicamente a la personalidad del creador. Pero en muchas ocasiones, y en el caso de Pedro de Mena resulta difícil sustraerse a la tentación de vincular la personalidad del hombre a la de su propia obra. El ascetismo parece ser la nota estética más destacable de las creaciones de Mena. Ese ascetismo ha sido equiparado en múltiples ocasiones a la pintura de Zurbarán, aunque las características artísticas de quietud y serena calma interior de las producciones religiosas de este pintor se alejen de la expresividad menesca. Los datos que conocemos sobre la vida del escultor, especialmente a través de los trabajos de Orueta, nos permiten hablar de un hombre arraigado en la espiritualidad española del seiscientos, cercano a la personalidad de artistas andaluces como Francisco Pacheco y Alonso Cano, en su etapa granadina, o al pintor vallisoletano Diego Valentín Díaz, aunque estas comparaciones nos hagan caer con mayor frecuencia de la debida en el tópico y nos alejen de la realidad concreta; la de una formación religiosa rígida impuesta a Mena por su padre, el también escultor Alonso de Mena<sup>2</sup>.

La *Dolorosa* que presentamos, conservada en una colección privada sevillana, muestra todas las características propias de la producción de Pedro de Mena en el desarrollo de uno de los mejores frutos iconográficos de la escuela escultórica granadina del siglo XVII. Se trata en este caso de una imagen de media figura, de técnica escultórica en la que se unen la madera tallada y las telas encoladas, ambas policromadas, de noventa centímetros de alto, que muestra a María en la representación del «Stabat Mater», como ya defíniese con precisión Angulo<sup>3</sup>. La talla está concebida con un criterio de frontalidad, similar al de la *Dolorosa* de busto de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, en Méjico, aunque con mayor calma y relajación en la expresión<sup>4</sup>. Sus ropajes cortados a grandes pliegues, con los tradicionales

<sup>1</sup> GALLEGO Y BURIN, A.: «Pedro de Mena y el Misticismo español», *Boletín de la Universidad de Granada*, VII, 1930, pág. 11.

<sup>2</sup> OURETA DUARTE, R., *La vida y la obra de Pedro de Mena y Medrano*, Madrid, 1914.

<sup>3</sup> ANGULO IÑIGUEZ, D., *La escultura en Andalucía*, II, Laboratorio de Arte, Sevilla, pág. s/n.

<sup>4</sup> Id., «Dos Menas en Méjico. Esculturas sevillanas en América», *Archivo Español de Arte*, XI, 1935, págs. 132-134.



Sevilla. Colección privada. Dolorosa, por Pedro de Mena.

colores litúrgicos marianos: jacinto, blanco marfileño y azul; caen de forma pesada con una configuración ovalada que sigue la disposición de los brazos. Las manos aparecen entrelazadas en la parte inferior del pecho. Su rostro, de expresión melancólica, de dolor contenido, transmite una sensación de profunda tristeza. Gracias a su buen estado de conservación, que no excluye posible restauraciones, puede advertirse su sencillez de concepción, sin dramatismos excesivos, o fuertes «movimientos del alma», como señalaba Orueta, presentes en las famosas *Dolorosas* de las Descalzas Reales, en Madrid, o la patética de Alba de Tormes, por citar algunos ejemplos. Sin embargo su rostro oval, cejas arqueadas, nariz fina, boca pequeña, entreabierta, y, todo ello, acompañado de una encarnadura pálida, están en perfecta consonancia con los modelos de *Dolorosas* de las que Pedro de Mena supo extraer los más altos logros artísticos, en la década entre 1670 y 1680. Por último hay que añadir que sobre la peana en la que se apoya la imagen aparece un sudario con un pequeño cráneo, tal vez en tiempos acompañados por otros símbolos pasionistas.—JOSE FERNANDEZ LOPEZ.

## PRECISIONES SOBRE EL ENSAMBLADOR JOSE DE ARROYO

La personalidad del ensamblador José de Arroyo es poco conocida, a excepción de sus intervenciones como aparejador de Pedro de la Torre en retablos contratados por éste, tales como el del Santuario de la Fuencisla de Segovia<sup>1</sup>, o el de Santa María de Tordesillas<sup>2</sup>. Virginia Tovar ha señalado diversos datos de este maestro en su brillante trabajo sobre Pedro de la Torre<sup>3</sup>, aumentados en sus distintos estudios dedicados más específicamente a la arquitectura madrileña<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Acerca del ensamblaje del retablo de La Fuencisla, puede verse: Alberto MARCOS: «*El Santuario de la Fuencisla*». Estudios Segovianos, 1949, págs. 251 y ss. M.<sup>a</sup> Luisa CARTULA: «*Noticias sobre el retablo de Nuestra Señora de la Fuencisla*» Est. Seg., 1949, pág. 247; Eusebio BARAHONA: «*Varias noticias de Segovia*». Est. Seg., 1957 pg. 211. Juan José MARTIN GONZALEZ: «*Escultura Barroca Castellana*». T. II, Madrid, 1971, pág. 102.

<sup>2</sup> J. MARTI Y MONSO: «*Estudios Histórico-Artísticos relativos principalmente a Valladolid*» Valladolid-Madrid, 1898-1901, pág. 440-441; Eleuterio FERNANDEZ TORRES: «*Historia de Tordesillas*». Valladolid, 1914; Esteban GARCIA CHICO: «*Documentos para el estudio del arte en Castilla*». Escultores». T. II, págs. 312 a 315; IDEM: «*Documentos... Pintores*». T. III, II, págs. 224 a 228.-V. TOVAR: «*El arquitecto ensamblador Pedro de la Torre*». Archivo Español de Arte, 1973, T. XLVI, pág. 261-297.

IDEM: «*Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*». Madrid, 1975, págs. 197 y 198.

<sup>3</sup> V. TOVAR: «*El arquitecto...*», ob. cit., id.

<sup>4</sup> V. TOVAR: «*Arquitectos...*». op. cit., id. IDEM: «*Arquitectura madrileña del siglo XVII (Datos para su estudio)*». Madrid, 1983; IDEM: «*El arquitecto madrileño José de Arroyo autor de «Festejo y Loa en honor de Mariana de Neoburgo»*». Madrid, 1980.